

Economistas Aterrados (2012),
CAMBIAR DE ECONOMÍA, Los libros
de la Catarata y Fuhem Ecosocial,
(286 pp.), ISBN: 978-84-8319-756-1

Albert Puig Gómez¹

Universitat Oberta de Catalunya

Los Économistes Atterrés son un grupo de profesores y expertos economistas franceses que en 2010 redactaron un manifiesto en el cual, a partir de diez falsas evidencias, establecían que hay políticas económicas alternativas a las neoliberales para salir de la crisis (ver: <http://www.atterres.org>). En 2012 se constituyeron en asociación, creando a su vez una red de economistas progresistas a nivel europeo ([Réseau d'Économistes Européens Progressistes](#)).

En su última obra, *Cambiar de Economía*, siguen avanzando en el doble camino de, por un lado, ir lo más lejos posible en su crítica a la ideología neoliberal y, por otro, formular proposiciones que muestren claramente que las políticas alternativas son a la vez deseables y posibles.

El punto de partida del libro, expresado en su introducción, es que bajo la presión ejercida por los mercados financieros, los gobiernos europeos están imponiendo unas políticas regresivas desde el punto de vista social y un retroceso sin precedentes a la democracia. Es decir, para los *Economistas Aterrados*, las presiones del sistema financiero para encontrar la salida al problema son sólo una excusa para imponer unas ideas que redundan en beneficio de las élites económicas y perjudican al grueso de la población.

¹ apuiggo@uoc.edu

A pesar de que existen medidas alternativas mucho más eficaces para combatir la debacle económica y social, los países se están rindiendo ante las tesis de una minoría de privilegiados con un único interés en mente: ganar más dinero y poder. Con esta misma premisa, y también con trasfondo francés, me permito recomendar la visión de la película "Le capital" de Constantin Costa-Gavras, una elocuente reflexión sobre el mundo de las altas finanzas y las ambiciones que mueven a sus dirigentes.

El ensayo *Cambiar de economía* se divide en diez capítulos temáticos los cuales abordan, entre otros, la política económica europea, el reto del ecologismo y el decrecimiento, la fiscalidad, el gobierno de las empresas, el empleo y sus diferentes reformas, la regulación financiera internacional. En cada capítulo se hace un somero repaso de la situación actual y al final del mismo se formulan unas propuestas con el objetivo de mostrar la existencia de políticas alternativas a las neoliberales para salir de la crisis y para regir la economía con unas perspectivas mucho más humanas, sostenibles y equilibradas.

De entre todos los ámbitos en los que los autores del ensayo realizan propuestas de Política Económica y por el interés que su lectura ha despertado en mí, destacaría los tres siguientes: las medidas para la transición hacia una sociedad más sostenible en el plano ecológico, una reforma fiscal que garantice que contribuyen más aquellos que mayores beneficios obtienen del funcionamiento de la economía y las propuestas en términos de reducción del tiempo de trabajo. A continuación comentaré algunos aspectos relativos a las propuestas que los *Economistas aterrados* hacen en cada uno de estos ámbitos.

El libro pone en cuestión la teoría del decrecimiento; prefiere hablar de transición hacia un modo de producción y de consumo sostenible a largo plazo. En su opinión, la opción por el decrecimiento no distingue de forma nítida entre las producciones inútiles o demasiado destructivas del entorno, que será necesario reducir, y las que habrá que desarrollar, por ser útiles y menos destructivas. El razonamiento puede extenderse a escala planetaria: los países más ricos, que tienen una huella ecológica insostenible, deberán reducirla intensamente, mientras que en los países del sur el crecimiento económico es indispensable para satisfacer las necesidades básicas de amplias fracciones de la población.

Sería mejor, por lo tanto, hablar de la disminución del consumo de materias primas y energía antes que del decrecimiento de la producción global. De hecho, en su opinión, un elemento básico de esta transición es el aspecto

energético, avanzando hacia energías renovables –flujos- y abandonando las energías fósiles –stocks-.

Es decir, optan por proponer una estrategia de desarrollo alejada tanto de un imposible crecimiento económico material infinito como de una economía del beneficio repintada de verde o de una ilusoria “salida de la economía” (decrecimiento). De esta manera, se alinean con la distinción establecida por los pioneros de la economía del desarrollo, entre crecimiento y desarrollo, el cual debe ser social y ecológicamente sostenible.

En lo referente a la fiscalidad, durante varias décadas ha dominado el discurso liberal según el cual los impuestos desaniman a los trabajadores a trabajar, a los ahorradores a ahorrar y a los capitalistas a invertir. Se dice que una presión fiscal excesiva pone en peligro, por lo tanto, el crecimiento y el empleo.

La consideración de los impuestos como un hándicap supone una muy extraña concepción de la economía y de la política puesto que a través de la fiscalidad se financian las actuaciones públicas y se reducen las desigualdades.

Bajo esta premisa analizan el caso europeo poniendo de manifiesto que la no armonización fiscal de la UE (se mantienen las fiscalidades nacionales diferentes aunque con algunas reglas generales como por ejemplo en el caso del IVA), junto con la existencia de una moneda única y la consiguiente eliminación del riesgo de cambios y una libertad total de circulación de capitales, han engendrado una fuerte competencia fiscal en el entorno europeo. Esta situación beneficia a las grandes empresas y a los hogares de mayores niveles de renta y por lo tanto es avalada por las clases dirigentes nacionales. Estas “bases móviles” pueden ejercer una fuerte presión para exigir la bajada de los impuestos directos que les afectan (impuesto sobre beneficios, sobre el patrimonio, sobre las rentas altas,...) esgrimiendo la amenaza de instalarse en un país más liberal. Los dirigentes políticos tienen, por tanto, un buen motivo para justificar la concesión de regalos fiscales por los riesgos de deslocalización de las actividades o por la “fuga de talentos”.

Esta competencia fiscal europea ha modificado la estructura fiscal de numerosos países de la UE, disminuyendo sustancialmente la imposición directa y aumentando la indirecta. Así, en la mayor parte de los Estados, la progresividad del impuesto sobre la renta ha disminuido, se ha renunciado a la imposición

sobre el patrimonio y se han bajado los tipos del impuesto de sociedades.

Finalmente, en el ámbito del trabajo, y dado que es probable que las mejoras de productividad –las cuales siempre son la fuente del crecimiento económico– sigan siendo relativamente bajas en el futuro en los países ricos, como consecuencia de la terciarización de la economía y de las restricciones ecológicas, en lugar de buscar el crecimiento máximo de la productividad, convendrá que las mejoras que se produzcan no necesiten recurrir a la intensificación del trabajo.

Todo ello equivale a decir que la reducción del tiempo de trabajo (RTT) reviste una importancia crucial. Por sí mismo, el crecimiento económico no crea empleo y la reducción del tiempo de trabajo tampoco. Lo que crea empleo es la diferencia entre la evolución de la producción y de la productividad per cápita. Esta diferencia es más grande cuanto mayor es la brecha entre el crecimiento de la producción y de la productividad per cápita, o bien cuando la reducción del tiempo de trabajo es importante.

El discurso neoliberal ha insistido tanto en que la RTT era perjudicial para el empleo que, en opinión de los *aterrados*, se hace necesario defender la RTT uniforme. Aunque las mejoras de la productividad más importantes se dan en la industria, puesto que puede poner en práctica procesos productivos muy automatizados y con capacidad de atracción de mano de obra cualificada, las mejoras “registradas” en ese sector se deben al conjunto de la sociedad, gracias a la transmisión de conocimientos y saberes del sistema educativo y gracias, también, a la calidad del sistema de salud, sectores en los que nunca se “registraran” mejoras de productividad o donde serán muy pequeñas. La RTT uniforme es una manera de efectuar una especie de reparto equitativo de las mejoras de productividad, beneficiando a todos los trabajadores que, colectivamente, las generan.

Las formas de este reparto, sin embargo, pueden variar según los sectores: en unos podrán traducirse en una duración semanal del trabajo de 30 horas o de cuatro días, en otros en vacaciones suplementarias, incluso en períodos sabáticos. En todos los casos, la idea es acompañar siempre las mejoras de productividad sostenible con un debate democrático sobre si se destinan a rentas, inversiones de futuro, servicios públicos no mercantiles, protección social y/o RTT.

En definitiva, la lectura del ensayo "Cambiar de economía" me parece interesante y recomendable aunque también deben hacerse algunas consideraciones críticas. En primer lugar que, aunque el libro está publicado en 2012, algunos textos parecen escritos bastante antes, quizás en 2009 o 2010, en plena fase keynesiana de salida de la crisis.

En segundo lugar, que, al tratarse de diversos autores, se observan diferencias entre ellos, no sólo en las formas sino también en algunas cuestiones más de fondo. Ninguna de ambas cosas es un problema, pero se debe ser consciente de ello. De hecho, los *Aterrados* no buscan callar sus diferencias, ni siquiera las que han demostrado ser sustanciales. Aunque son unánimes al considerar que no se puede salir de las garras de los mercados con las políticas de austeridad, las cuales además de ocasionar daños sociales, hacen caer el crecimiento y además no mejoran los balances públicos, este grupo de economistas se niegan a comprometerse bajo una bandera, y defienden su propia diversidad, proponiendo servir de ayuda a los ciudadanos a elegir. Este enfoque de "elecciones" otorga al libro una perspectiva realmente interesante de debate y reflexión.

En tercer lugar, el ensayo se centra, lógicamente, en el caso francés; esto supone que muchos de los ejemplos y propuestas van dirigidos a aspectos que no pueden extrapolarse fácilmente a otros países, o bien que tienen una correlación escasa. En principio es una cuestión menor, pero provoca un cierto distanciamiento de algunos de los textos, puesto que el carácter del ensayo es por definición muy concreto, y por lo tanto sus tesis aspiran a ser específicas.

En síntesis, y salvando estas consideraciones, "Cambiar de economía" aborda con detalle algunos de los problemas fundamentales relativos a la crisis actual a la vez que propone políticas y medidas concretas para hacerles frente. Con ellas, niegan que no haya otra forma de salir de la crisis que las políticas actuales de austeridad y se infiere que existe una salida mucho más justa, equitativa y sostenible.